

#### **Clase 4. La guerra y la ciudad: horizontes de la hegemonía capitalista – 2 de marzo de 2017**

*Modificación de las lógicas de la guerra en la reconfiguración de la hegemonía. Las ciudades como laboratorios de la guerra. Militarización y seguridad como ejercicios de actores estatales-privados. Guerra preventiva*

*... la violencia colectiva no es más que la reacción desesperada de los perdedores ante su situación económica sin futuro... Los perdedores, lejos de unirse bajo una misma bandera, van acelerando su autodestrucción, al tiempo que el capital se retira siempre que puede de los escenarios bélicos*

*H M Enzensberger, Perspectivas de guerra civil*

La guerra y la ciudad capitalistas son realidades axiales de nuestra civilización. Son también, vehículos privilegiados de las estrategias del sujeto hegemónico. En ellas, estados y corporaciones actúan, colaboran y se entrelazan al punto que es difícil distinguirlos; y lo hacen buscando asegurar los fines de la sociedad del poder: el control social que garantiza la obtención de la mayor cantidad de ganancia posible. Estas evoluciones ilustran la pertinencia del concepto de sujeto bicéfalo: más que preguntarnos quién sirve – domina a quién, el estado a las corporaciones o viceversa, constatamos una acción colectiva coherente por parte de la cúspide de la pirámide social.

Ni la guerra, ni la ciudad son resultados típicos del capitalismo, pero han sido profundamente transformadas por él, al punto que lo esencial de su dinámica corresponde a la impronta del capital: las tecnologías de la guerra y el control social en las ciudades son otros tantos espacios de la valorización.

De la mano de la mercantilización de la totalidad social, la guerra se convierte en una mercancía más que puede ser impuesta por las potencias; para que la inversión sea rentable, se evitan las guerras entre estados poderosos y se instalan en espacios más o menos desarticulados, sea en formas directas como la invasión (Irak), sea por "procuración" ("guerras étnicas"). No se trata de "conspiraciones", sino de estrategias políticas y económicas que aseguran tanto la riqueza como la estabilidad de las élites dominantes. Periódicamente, el bloque dominante de las naciones en que el estado aún tiene medios de acción, recurre al "keynesianismo militar" para dar respiración artificial al capitalismo decadente y recomponer su posición en la disputa hegemónica.

La guerra comprende también un "paquete tecnológico" que puede ser transferido a los nuevos escenarios de conflicto, comprendiendo diversos segmentos de negocios: la inteligencia, el armamento, las tropas, la seguridad, el espionaje, las operaciones encubiertas, la logística, la

"reconstrucción", etc. Al tiempo que se obtienen ganancias, se militarizan las sociedades y por esa vía se cierran grietas en el control social.

Hablar en términos de guerra es seguir inscritos en el marco liberal: intentando una crítica fundada en los hechos observados en las guerras contemporáneas proponemos hablar de *exterminio*: las necropolíticas y sus máquinas de guerra llevan adelante un "conflicto asimétrico" en que el brazo armado del hegemón (o de las potencias) reduce considerablemente sus pérdidas, en tanto que los supuestos adversarios y sus territorios son quienes pagan los costos del conflicto. Pensar que en Somalia, Afganistán, Yemen o Irak hay una guerra es legitimar la intervención extranjera así como la doctrina de la seguridad nacional estadounidense que abarca la totalidad del planeta, al implicar que en los territorios invadidos hay un "enemigo" que debe ser vencido, es decir, exterminado.

En esa perspectiva, la llamada "guerra molecular" designa el dispositivo hegemónico que busca totalizar el control social a través de todos los medios al alcance de los dominadores. En ella se destacan los recursos tecnológicos que, de los drones al control biométrico y un larguísimo etcétera, registran los flujos sociales, generando la materia prima para la predicción de las conductas, criminales, de consumo, políticas, etc. A ello debemos sumar otras dos estrategias centrales en este dispositivo: la generación del miedo (criminalización de la diferencia, establecimiento de fronteras internas), y la producción de subjetividades funcionales al sistema de la ganancia, cuya cohesión deriva de la espiral endeudamiento – consumo.

Por oposición al capitalismo en ascenso y expansión cuya figura prototípica es la del mercado mundial, el capitalismo decadente intenta conservar parte de su dinámica de acumulación mediante el guetto y el campo de concentración: el miedo y el recurso de la fuerza van "separando" las sociedades, logrando cambiar los sentidos comunes de la sociedad liberal (igualdad, libertad, fraternidad) así como sus dispositivos legales (el estado de excepción toma el lugar del estado de derecho). En este contexto, la guerra molecular sirve para neutralizar a los parias, abandonados a su suerte y responsabilizados - culpabilizados por la barbarie que los consume.

Es preciso criticar los argumentos de las "nuevas guerras civiles" a partir de las genealogías de los conflictos sociales: no hay motivos o enfrentamientos ideológicos a la vieja usanza, pero existen poderosas corrientes que buscan romper con los marcos de la modernidad capitalista occidental: los motivos de la supuesta locura colectiva suicida (Ensenzberger dixit) se sitúan por fuera del estado de cosas que caracteriza a las democracias occidentales. Esta problematización echa por tierra la idea de una sola motivación para la multitud de conflictos que agrupa la idea de guerra molecular...

La megaciudad como otra expresión de la tendencia concentradora del capitalismo: para el capitalismo decadente, estas ciudades deben jugar el papel de cuartel general desde donde es posible "gobernar" los medios para producir riqueza y los flujos de esa riqueza. En ese sentido, las ciudades y en particular las megaciudades son territorios estratégicos, de ahí el interés creciente del ejército estadounidense por inventar tecnologías y dispositivos de control de megaciudades.

Frente a las visiones militares y posmodernas es preciso introducir un poco de dialéctica en el análisis: recordar que la ciudad es espacio de libertad y organización contestataria, tanto por su dimensión como por las posibilidades de acceso a la riqueza social. También debemos tomar en cuenta las posibilidades de contestación social derivadas de las vulnerabilidades de infraestructuras y centros de poder, también concentradas en las megaciudades. Al contrario de las visiones que caracterizan a las ciudades como tierras de nadie, espacios degradados por la violencia montante, debemos observar los espacios en que los pueblos se organizan, construyen y controlan territorios, no en un modo idílico sino en las formas que el exterminio exige (pensar en Hezbollah en Líbano)...

---

## **Comentarios**

Articulación y trayectoria de la hegemonía

Sujeto bicéfalo: control – poder y ganancias como ejes que articulan sus prácticas y estrategias

La guerra y la ciudad (y la guerra en la ciudad) como dispositivos hegemónicos típicos. El recurso a la fuerza denota fragilización de la hegemonía.

Contra la idea de pensar los conflictos actuales como despolitizados: falta la mirada y la palabra de la "chusma". Se "escapa" de la política institucional liberal pero las razones de las acciones existen... Importancia de las culturas ancestrales: capacidades de resistencia y transformación

Considerar el carácter hegemónico del dispositivo: el uso de la fuerza es legitimado por las políticas y propaganda gubernamental y naturalizado por las industrias culturales.

Diferencia del estado de excepción – militarización en América Latina: enemigo externo – enemigo interno: esta diferencia permitió en el primer periodo "aislar" el fenómeno, crear la ilusión de que no era un problema social sino localizado en el sector subversivo; en términos contemporáneos el aislamiento se sigue intentando pero las prácticas institucionales y la pérdida de control muestran que la guerra es contra todos.

No olvidar las subordinaciones en que está basada la posibilidad-libertad que encarnan las ciudades.

¿La ciudad puede ser pensada como sujeto? Idea reificada. Nuestra idea de sujeto busca mayor operatividad: estrategias y prácticas concretas. Lo mismo para el caso del "sujeto capital". Sistema distinto de sujeto.